BIBLIOTECA MARCEL·LÍ DOMINGO
Recull de premsa local i comarcal

La urna de plata del Relicario de la Santa Cinta

Del libro "La Santa Cinta de Tortosa"

De M. JOVER FUX

Antiguamente, la Santa Cinta, se guardaba dentro de una arquilla, después se colocó en un relicario de cristal, adornado con varias piedras preciosas y, por fin, en el año 1619, el obispo don Luis de Tena, sufragó el relicario grande para que se guardase en el mismo la porción mayor de la Santa Cinta y en 1742, el Cabildo Catedral, costeó el relicario pequeño, según consta en el libro de actas capitulares de dicho año, en el folio 139 y fecha 7 de octubre.

Pero el Cabildo, deseando dar una mayor ostentación a la Santa Cinta, resolvió construir la preciosa urna de plata que se conserva en el altar de la Real Capilla donde se guarda hoy el relicario menor (1).

La construcción de la urna de plata dio comienzo en Barcelona en el mes de agosto de 1727.

El historiador O'Callaghan dice que antes ya se había tratado con los plateros de otras capitales, pero siendo más ventajosas las proposiciones hechas por los de Barcelona, Francisco y José Tramullas (padre e hijo), se hizo el ajuste con estos, otorgando la escritura de compromiso el notario de dicha ciudad don Francisco Busquets, e interviniendo por parte del Cabildo el canónigo don Jaime Vidal, que entonces era administrador de los fondos de la Cinta.

Parte de la plata que se empleó en la construcción de la urna, procedía de las lámparas que había en la antigua capilla de la Cinta.

Según parece, el diseño se hizo en Tortosa, pues en una acta capitular consta que se envió a Barcelona una urna, "per poder fer la de plata" y se envió por mar para evitar el peligro de que por tierra se rompiese. "Per lo gran perill hi de romperse y descomponderse per terra".

Se terminó en septiembre de 1729. Invirtiéronse 1.600 onzas de plata. Su coste total fue de 2.036 libras y 10 sueldos (2).

También consta que para traerla a Tortosa se envió un copistonado a Barcelona, con tres hombres, dividiendo la urna en piezas, colocándolas sobre cuatro caballerías.

Estos detalles, dice el citado historiador, aunque parezcan minuciosos, indican a la vez como estaban entonces las comunicaciones y el cuidado que puso el Cabildo para que una obra de tanto precio llegase a esta ciudad sin el menor accidente.

La satisfacción de Tortosa y los deseos que todos tenían de ver la urna, debieron ser muy grandes, pues el Cabildo acordó que, cuando llegase, fuese colocada en el altar mayor de la catedral y estuviese allí unos días a fin de que el pueblo la pudiese ver.

La referida urna es una de las más ricas piezas de orfebrería del tesoro de la Catedral, tanto por su factura artística como por sus extraordinarias proporciones y una prueba más de amor en que los Capitulares tortosinos quisieron hacer alarde de su singular devoción al sagrado Cíngulo y de su señalado interés en la promoción de su culto.

(1) Antes de la guerra de 1936, en dicha urna se guardaba el Relicario grande y, como se sabe, desapareció entonces sin que haya podido recuperarse.
(2) Documento núm. 25 en Cajón de la Santa Cinta. A. C. T.



Urna de plata, de estilo barroco, del Relicario de la Santa Cinta.
Construida por José Tramullas (padre e hijo) en los años 1727-1729, en Barcelona.

Font: biblioteca.tortosa.cat